



CORREO de MADRID SEMANA APACIBLE

JOAQUIN COSTA Y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

La semana ha transcurrido placidamente. Se comprende, pues este calor asfixiante nos agosta, fundiéndose en la somnolencia. Se duerme de día, para vivir de noche.

HAN sido Ganivet, Unamuno y Ortega y Gasset, tres figuras de primera magnitud del pensamiento español, quienes han afirmado, de acuerdo con los hombres de elevado criterio que ha tenido nuestro país, que Joaquín Costa es la conciencia, la voluntad y la médula de España.

¿acusaba a la nación entera, desde su más íntimo recogimiento, diciendo: «Populum nom habeo»?

«Doloroso drama de la de España incomprendida! España ha tenido siempre un pueblo laborioso y tenaz, portador de esencias indelebles, y todo un hombre, entre los muchos hombres que hemos tenido, que de haberse unido a tiempo hubieran cambiado el curso de los hechos. ¿Por qué no se ha producido el milagro de la resurrección de nuestro país?

Es que en España vamos a invertir todo. Todo, menos la dirección del Estado, y la dirección sindical, que es vertical. Pero la verticalidad la practicamos de noche, de día seguimos la horizontal.

Costa posee el poder analítico de Servet, el temperamento rebelde de Goya, el verbo elocuente de Gracián y la sabiduría caudalosa de Cajal.

En España hacia falta un Bethsaida. Y el Bethsaida español está, según Costa, en el sentido creador de la revolución que debe reparar todos los males y desdichas de la patria. No en la revolución que todo lo devasta y destruye, sino en esa revolución que edifica y levanta los cimientos de una sociedad, regenerando el cuerpo colectivo para encontrar al hombre.

Bueno, pues con esta placidez y lo que ha surgido con las declaraciones del pretendiente, no se puede conspirar. Para esto hay que buscar un clima adecuado, por ejemplo, las playas del Norte, donde se trabaja. Bueno, esto es un decir, haciendo las combinaciones que luego nos transmitirán.

Al estudiar el pensamiento de Costa, se llega a la conclusión de que «el solitario de Graus» ha vaciado por su pluma toda la potencia del genio aragonés para sembrar de ideas fértiles todos los yermos de España.

Hay naciones que, debido a su normal desarrollo, han hecho de un país un país de acción. La decadencia gubernamental, la intriga del cortesano frente al pensador, el litigio del déspota golpeando al que trabaja, transformaron a Costa, el gladiador de verdad, en un herido en la entraña misma de su conciencia. Y es que mientras los Estados europeos han elevado a sus hombres, el Estado español no ha hecho más que enterrarlos en vida.

Mientras ese momento llega, comentaremos los hechos de actualidad, las cosas más salientes de la semana.

Cuando se proclamaba que el mal de España consistía en no tener un hombre para dirigir la nave de la vida nacional, la personalidad reclusiana de Costa,

que era, más que un alemán, un ciudadano de Europa, y de Washington, que fue un defensor de los derechos humanos. Mas de Costa, cabe decir lo que hasta el presente se ha silenciado. Siendo español hasta su «médula enferma», Costa ha sido como Reclus y Kropotkin, un ciudadano del mundo de la civilización.

La Asamblea Europea.—La Prensa española comenta descaudadamente las sesiones de la Asamblea de Estrasburgo, ridiculizando a las democracias y señalando su incapacidad para resolver los distintos problemas planteados.

La tragedia de Costa, tiene estrecha relación con la enfermedad que desde hace muchos años viene padeciendo el pueblo. Porque Costa y España, son el símbolo del individuo íntegro y de la colectividad sana, que marchan unidos más allá del tiempo y el espacio. Viven y vivirán, mientras brote un destello de luz del pensamiento libertario español. He ahí, el por qué Costa no podía resignarse a presenciar, impasible y conformista, el aniquilamiento moral, económico e intelectual de todo un pueblo abnegado.

Se ha dicho en torno a Goethe

De lo único que no se burlan es de la propuesta hecha por los veintiocho parlamentarios, entre lo que se destacan hombres tan sensatos como Bidault, Schuman y Tsaldaris, y en la cual piden elecciones libres en España.

El Maestro del derecho consuetudinario, veía a España postrada en su lecho, piel de toro empapada de sangre, sin pulso y sin ánimo para levantarse, inmóvil. Y como el profeta de Jerusalén, se preguntaba: ¿A dónde vas pueblo querido? El pueblo no podía formular una respuesta. Lo hizo más tarde. Cuando ya no tenía a su lado al vigía de sus libertades, al profesor de ciudadanía, de civilidad y de justicia que tué y sigue siendo, Joaquín Costa.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Nosotros, la Resistencia española, conocemos el espíritu que anima a los diputados del M.R.P. de Francia. Sabemos que ellos han luchado, derramando su sangre por la libertad y es de suponer que lo mismo que nos sucede a nosotros, les debe haber sucedido a ellos. Y debido a esto, desean que el Pueblo español pueda vivir tranquilamente alguna vez. Pero lo que no comprendemos, es que su ingenuidad les haga creer que Franco, «el caudillo invencible», está dispuesto a realizar unas elecciones libres.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Pero supongamos que esto fuera posible (¡que ya es suponer!), entonces habrían de votar todos los españoles, pero todos, sin excepción. Lo que quiere decir, que las trescientas cincuenta mil personas que se hallan en libertad vigilada, sin derecho al voto y sus funciones ci...

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

No se quiere comprender que lo que está en litigio es el principio de la razón y la verdad, frente a la dictadura y el despotismo. Y partiendo de falsas posiciones sólo se llega a fatales desenlaces.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

El problema de nuestro país es claro y elocuente: el que pacte con el Estado del terror, ni tendrá a Franco ni podrá contar con el Pueblo. Y el que se alie con el Pueblo español, estará libre de la traición de Franco y seguro de la lealtad indomable de los españoles.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

ocupando posteriormente la Secretaría General del C. N. Su labor al frente de las dos Secretarías se distinguió por su tenacidad, firmeza y austeridad. Verificó frecuentes viajes a Francia, para vivir de cerca los problemas vitales que afectaban a nuestra Organización a la que consagró toda

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

activa vida de luchador, en la preparación y puesta en práctica de la famosa fuga del citado Peria, que llevó a cabo en unión de otros once compañeros en la noche del 7 al 8 de mayo de 1948, y que fue ejecutada con tal precisión, puntualidad y valor, que causó admiración y respeto hasta en nuestros más encarnizados enemigos. Dadas las condiciones de seguridad del Penal de Ocaña, fué escogido por el tristemente célebre coronel Eymar, como centro de reclusión de los considerados enemigos de primer plano del régimen de Franco, con el antecedente de no haber sido nunca posible una fuga en el citado establecimiento desde su fundación en el año 1828. Hacemos resaltar estos datos, para poner de relieve la hazaña que llevaron a cabo nuestros compañeros, en la que el infortunado Ejarque, puso a contribución su esfuerzo, su valor y su inteligencia.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Pasó a Francia pocos días después de haber conseguido su libertad, ocupando con posterioridad el cargo de Delegado General del C. N. de España en el Exterior, hasta poco tiempo antes de su muerte.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Puede decirse que toda su familia ha amado y luchado siempre por la libertad de su pueblo y de todos los pueblos del mundo, puesto que dos de sus hermanos fueron asesinados por los fascistas en Zaragoza y el tercero murió como tanquista, al servicio de las fuerzas aliadas durante el avance de éstas por el norte de Francia.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Descansa en paz, compañero Ejarque. Tu vida queda unida a la ejecutoria de los grandes militantes que han luchado por el engrandecimiento de la C.N.T. y por la liberación de la clase trabajadora española.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

¿Quién será el hombre que cure la salud de nuestro pueblo, conduciéndolo por rutas de la civilización y de progreso? preguntábase los intelectuales durmientes. No era el pueblo el órgano venido de la nación. España, decía Costa, es una colectividad de cuerdos, gobernada por una minoría de enfermos. Ahí estaba Costa, rodeado por la decadencia política, con un plan de reformas agrarias, escolares, sociales y políticas, señalando como Colón hacia el mar, y Cervantes hacia las ciémas, la ruta a seguir para llegar a un mundo nuevo...

Se ha dicho en torno a Goethe

Postal madrileña. UE semanal. Ha habido para todos los gustos. Un día recibimiento de doña Beatriz, la hermana de su hermano. El hermano que nos ha resultado un "tío" hablando del Plebiscito. Otro día espectáculo circense, a cargo de chicos modestos; pero admirados por lo más real y rancio de España: Doña Beatriz, la Duquesa de A., la Marquesa de B., y la Condesa de C. ¡y cómo no!, mucho público. ¡Pero qué público, de "A.B.C."! Esto no era una corrida de toros: era una fiesta de gala en la Plaza de Oriente. ¡Y hay que ver cómo aplaudían! ¿A los toreros? No, los actores no contaba en este acto. Se aplaudía a los espectadores. Se invirtieron los términos. A la salida, más aplausos, y alguna que otra furtiva lágrima, recuerdo de pretéritas épocas pacíficas. Y como este, otros actos, todos con el mismo fin. Mucho ruido, pero pocas nueces. Días después, el Hotel Ritz, hogar del feliz matrimonio, es hollado por la policía. Con ellos una orden conminatoria: de orden de Franco, Caudillo por la "Guasa" de Dios y por disposición del Gobierno, la ilustre viajera ha de abandonar España, lo más rápidamente posible. Es una vulgar patada, dada en "reales y femeninas posaderas". La nueva aristocracia actúa. El olor a cuadra transpira. Las coces llegan a los señores de "A.B.C.". La "ilustre viajera" y su cohorte es lanzada por la bola de montar de Franco hacia la frontera... Dicen que la sangre azul se está volviendo roja... J. E. Madrid, agosto 1950.

LA ACTUALIDAD comentada

EN este mes de septiembre, sobre el tapete verde de las discusiones de la O.N.U., va a encontrarse de nuevo el pleito español. ¿Dictadura? ¿Democracia? ¿Crimen? ¿Justicia? ¿Cuál de estas cuatro preguntas —en realidad dos— será la elegida por los delegados de las naciones que, reunidos en el salón de sesiones de la O.N.U., van a tratar de

Por J. GUIRAUD liquidar de forma definitiva, la cuestión del régimen que debe imperar en España? Santo Domingo y Portugal, ambas en pleno régimen totalitario, han sentido plegza. Dictadura y crimen. Fiel reflejo de lo que en dichas repúblicas sucede. Trujillo y Salazar para no desmentirse, acuden presturos en defensa de su

PABLO CASALS se dirige a TRUMAN Después de varias consultas celebradas con el Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, con el ex-ministro y Presidente del P.S.O.E., don Indalecio Prieto, con el Secretario General de Euzkerra Republicana don José Tarradellas, y se nos asegura que incluso con Juan Negrín, éste último a título seguramente de abogado perpetuo al Festival de I-S. Ha sido últimamente celebrado en Prades, Pablo CASALS, el sin par violoncelista español, ha dirigido una extensa carta al Sr. Truman. Su puesta a punto lo ha sido en San Juan de Luz y en el domicilio del Sr. Prieto, donde Casals se trasladó en compañía del Sr. Tarradellas y otras personalidades catalanas de menor cuantía residentes en Pirineos Orientales. J. G. P.

Lo más criminal del «caso» será ver alineados al lado del fascismo, de las naciones con régimen fascista, a pueblos que se han presentado como campeones de la «Democracia». ¡Qué sarcasmo! ¡Cuánta hipocresía y maldad! Firmada será la «alianza» en los salones de la N.O.U. cuyo acceso estaba reservado única y exclusivamente a los países de «demócratas», sin el menor gesto por parte de nadie de... ¡así! Empezce la farsa. No nos cogerá desprevenidos, ni sorpresa alguna causará en nosotros el desarrollo y final de la misma. Vale más, mucho más, saber con certeza a qué atenernos, que vivir en la incertidumbre en que vivimos. Pero... el pueblo democrata español —señores con antifaz—, no será sólo a padecer el calvario que le tiene destinado. Ha mucho tiempo que lo sufre por democrata y democrata continuará siendo a pesar de nuestro desvío, seguro de que, a no tardar, os verá a vosotros también subir paulatinamente los escalones que conducen a su cúspide, donde se encuentra esperándonos a pie firme. No descenderá para asumir el papel de Cirineo. Cuando él se vea libre, y solamente entonces, os veréis libres vosotros. Mientras... tendréis que regar con vuestra propia sangre los campos del mundo, purificándolos de las torpezas cometidas, del delito de traición hacia un Pueblo que GREYEO en vosotros y secar las lágrimas a todas las Meter Dolorosa...

La bancarrota de un régimen ASPECTOS NACIONALES La bancarrota de un régimen Y A está nuestro «caso» en carter para conseguir el retorno. Todo el tono empleado por la prensa fascista española variará por entero. Ya, hace unos días, hablaban distintamente de la democracia a como lo hacían antes. Esa democracia que en el Senado adopta una actitud de empréstito por 65 votos contra 15, les parece admirable, no

HA MUERTO ANTONIO EJARQUE PINA un militante de la C. N. T.

VICTIMA de cruel enfermedad, ha fallecido en el Hospital de Dieu de París el 22 de agosto pasado, el que en vida fué excelente compañero Antonio Ejarque Pina. Su muerte se ha debido a una anemia perniciososa, que ha precipitado la acción incontrolable de una úlcera cancerosa.



Nació el 25 de marzo de 1905, en Zaragoza, donde siempre militó en las filas de la C.N.T. hasta el año 1936. Ocupó los cargos de la Junta de su Sindicato (Metalurgia), de la Federación Local de Zaragoza y del Comité Regional de Aragón respectivamente. También fué miembro del Comité Nacional Revolucionario en diciembre de 1933.

Antonio EJARQUE PINA su vida. Luchador por temperamento y convicción, fué detenido nuevamente el 16 de agosto de 1947, bajo la inculpación de ser Secretario del C. N. de la Confederación Nacional del Trabajo, y actuación peligrosa para el régimen franquista. Durante su paso por los sótanos de la Dirección General de Seguridad, hasta el 29 del mismo mes que fué trasladado a la Prisión Provincial de Madrid, su comportamiento frente a las brigadillas del fatídico David, fué ejemplar pese a las graves acusaciones que sobre él recaían. Trasladado el 27 de noviembre de 1947 al Penal de Ocaña, su conducta y moralidad también fueron ejemplares, culminando aquí su

ocupando posteriormente la Secretaría General del C. N. Su labor al frente de las dos Secretarías se distinguió por su tenacidad, firmeza y austeridad. Verificó frecuentes viajes a Francia, para vivir de cerca los problemas vitales que afectaban a nuestra Organización a la que consagró toda activa vida de luchador, en la preparación y puesta en práctica de la famosa fuga del citado Peria, que llevó a cabo en unión de otros once compañeros en la noche del 7 al 8 de mayo de 1948, y que fué ejecutada con tal precisión, puntualidad y valor, que causó admiración y respeto hasta en nuestros más encarnizados enemigos. Dadas las condiciones de seguridad del Penal de Ocaña, fué escogido por el tristemente célebre coronel Eymar, como centro de reclusión de los considerados enemigos de primer plano del régimen de Franco, con el antecedente de no haber sido nunca posible una fuga en el citado establecimiento desde su fundación en el año 1828. Hacemos resaltar estos datos, para poner de relieve la hazaña que llevaron a cabo nuestros compañeros, en la que el infortunado Ejarque, puso a contribución su esfuerzo, su valor y su inteligencia.

Pasó a Francia pocos días después de haber conseguido su libertad, ocupando con posterioridad el cargo de Delegado General del C. N. de España en el Exterior, hasta poco tiempo antes de su muerte. Puede decirse que toda su familia ha amado y luchado siempre por la libertad de su pueblo y de todos los pueblos del mundo, puesto que dos de sus hermanos fueron asesinados por los fascistas en Zaragoza y el tercero murió como tanquista, al servicio de las fuerzas aliadas durante el avance de éstas por el norte de Francia. Con su muerte, la Organización Confederada pierde uno de sus mejores hombres que siempre la prestigio y el pueblo español un verdadero luchador de su emancipación.

Con ocasión de la sublevación fascista-militar en julio de 1936 consiguió evadirse de la zona facciosa en agosto del mismo año, incorporándose al Comité Regional de Aragón (Alcañiz). Por sus propios deseos y condiciones fué destinado más tarde al frente de combate, como Comisario Político de la 25 División, siendo más tarde ascendido por su competencia a Comisario de Cuerpo de Ejército. Detenido en Alicante al finalizar la guerra civil, se le trasladó a la cárcel de Zaragoza, donde en dicha plaza se celebró Consejo de Guerra el 21-3-44 que le condenó a treinta años de reclusión por adhesión a la rebelión. Fué indultado por decreto del 9 de octubre de 1945, y puesto en libertad el 20 de diciembre del mismo año. Una vez reincorporado a la Organización, ésta le designó como representante de la misma, a la Comisión de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, cerca del Gobierno presidido por Giral con fecha 10 de abril de 1946. Durante este año de 1946, y a petición propia, fué nuevamente a España, donde se incorporó al C. N. como Secretario de Defensa,

La política económica del franquismo

de la guerra de España

El dogmatismo en las ideas

La clase trabajadora española y el pequeño industrial, unidos al comercio menor, son los que más sufren las consecuencias de la desastrosa política económica del régimen franquista.

Por El Pallete Valenciano

La clase trabajadora, porque con el sueldo o jornal que percibe no puede cubrir, ni medianamente, sus más apremiantes necesidades. De poco le sirve ver los comercios repletos de género, «ofertas», si su capacidad adquisitiva, el jornal, no le permite atender a lo más perentorio: mal comer.

Una simple ojeada a los datos publicados por el Comisariado para el Puro, y nos convencemos de que éste aumenta sin cesar; otra ojeada a la Prensa diaria, y veremos que la cantidad de edictos judiciales procediendo contra comerciantes e industriales es cada día mayor.

El posible comprador huye: no está a su alcance el mercado, y esto le obliga a efectuar reparaciones o remendar, al objeto de hacer durar más y más la prenda o útil que necesita comprar.

En esta situación económica, en plena bancarrota de la pequeña industria, el Estado crea nuevas empresas, las cuales absorben millones y millones, como en las de «Calvo Sotelo» o «Eleano», empresas patrocinadas por el Estado, donde el 60 por 100 es de su propiedad y el resto de obligacionistas.

Y entonces se produce lo inevitable, la paralización de la industria, y con ello el despido de los obreros y la imposibilidad de hacer frente a los pagos. Las letras protestadas se suceden, con ello el embargo de sus propiedades, de los útiles de trabajo y, en último extremo y con muestras despreciativas, del género almacenado.

Ante este desequilibrio industrial y económico el contribuyente se desmoraliza, aquejándose, y como mal menor cierra su negocio, pasando a ser elemento pasivo y, uniéndose a los sin trabajo, consume sin producir.

Más no todos los pequeños industriales o comerciantes tienen letras aceptadas. Los hay que están ajenos a esta calamidad, pero no están exentos de los múltiples gravámenes que sobre ellos pesan: seguros sociales, multas y contribuciones. Cargas insostenibles, ya que el remanente disponible no les permite otra cosa que hacer frente a los jornales de los obreros, a los cuales no puede despedir, bien porque han de abonar una indemnización superior a sus posibilidades, o por conveniencias de orden moral o técnico.

De lo expuesto se infiere que el Estado franquista camina aceleradamente a su propia consunción, y es de comprender que la inyección que intentan aplicar los senadores norteamericanos no es la que España precisa.

Surge entonces otro inconveniente: que el Fisco, el Estado, hace el embargo, resarcándose de la deuda pendiente, ocasionando el cierre de la industria o comercio y dejando en paro forzoso a los obreros o jornaleros que de ella dependían.

El hombre equilibrado, física y moralmente, está plenamente persuadido de que el incremento de la fuerza creadora y la elevación de la vida reposan sobre el trabajo realizado con regularidad, y éste, en la España actual, es una vulgar quimera.

NOTICARIO

EL PRESTAMO AMERICANO Y LA PRENSA FRANQUISTA

Madrid, 29 agosto (OPE). — La prensa franquista sigue acusando cierta cautela en relación con la suerte final del préstamo votado por el Congreso americano. Los periódicos — por consiguiente superior — no comentan el tema limitándose a publicar breves referencias sobre las vicisitudes de la enmienda en el trámite parlamentario. Así los periódicos de esta mañana, dan cuenta en forma discreta de la aprobación del Senado y la referencia concluye señalando:

«El proyecto de ley pasa ahora a la firma del Presidente Truman, quien puede poner el veto. Si el presidente pusiera el veto, sería precisa la mayoría de los dos tercios de ambas cámaras para que el proyecto quedara aprobado definitivamente.»

Los medios oficiales acusan andalga reserva ante la incertidumbre de la decisión final del Presidente; si bien se sigue con notable satisfacción la pugna entablada entre aquél y el Congreso a cuenta del préstamo. La reducción de éste a 62 millones y me-

dio de dólares por la Comisión mixta fué acogida con disgusto por los medios franquistas.

Puede decirse, en conjunto, que en esta ocasión los servicios de propaganda del régimen, escarmentados de experiencias anteriores, han puesto la nota de resguardada prudencia en relación con este tema del préstamo americano.

UN COMENTARIO DEL «NEW YORK TIMES»

Nueva York, agosto (OPE). — En un comentario editorial sobre la ley general de crédito aprobada por el Congreso, el New York Times del día 26 hace alusión, una vez más, al préstamo votado en favor de la España franquista, y dice que «aparte de la cuestión moral, este método sutil o de «puerta trasera» utilizado para incluir a España en el Plan Marshall, puede hacer un daño incalculable a nuestras relaciones con los aliados de Europa occidental.»

COSAS DE SABIOS

El Sr. S. K. Allison, eminente físico, y director del Centro de Estudios Nucleares de Chicago: «Creo que España es el país ideal

para instalar centros de energía atómica.»

Pero teniendo en cuenta las enormes precauciones de seguridad que rodean el centro atómico de El Alamo (Nueva Méjico) y el poco respeto que para los gobernantes yanquis merecen los españoles, creemos que el buen sabio lo que quería decir es que «España es el país ideal para probar los efectos de la nueva bomba atómica.»

Sería menos lejos que Bikini y no habría necesidad de trasladar la población previamente.

OTRA DETENCION EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián, 26 agosto (OPE). — La policía ha detenido al joven Urbano Iturriza, a quien acusa de haber intervenido, hace un año, en la borradura de unas inscripciones franquistas. Otros varios jóvenes han sido llevados estos días al Gobierno civil, siendo interrogados sobre la quemadura de un obelisco de madera erigido con motivo de la llegada de Franco.

Lo curioso del caso es que el comisario de policía, Carvajal, que lleva estas diligencias, acusa como instigadores de estas actividades

Comité Nacional, 1, rue Fontaineau-Roi.—PARIS (XIE)

Números premiados en el sorteo de la Tómbola Nacional organizada por la Liga de Mutilados, y que tuvo lugar el día 6 de agosto de 1950:

Table with 2 columns: Premios and Números. Lists prize numbers and their corresponding amounts.

A través de la presente nota, la Liga de Mutilados e Invalidos de la Guerra de España, da las gracias a todas las personas y organismos que nos han prestado su colaboración y apoyo, comprando y difundiendo números de nuestra «Tómbola Nacional».

ADMINISTRACION

S. Fornies. Serdinya. Con tu giro pagas hasta el tercer trimestre y te paso 100 francos a donativo.

R. Leyca. Cordes. Recibido tu giro y conformes.

E. Mari Mallefort. Con tu giro pagas hasta fin de año.

A. Guerra. Lyon. Con tu giro pagas hasta el núm. 187.

J. Cercero. Caen. Con tu giro pagas hasta final de julio 1950.

M. Atienza. Marsella. Recibido tu giro, con el que pagas hasta fin de año.

B. Hernáez. Bort-les-Orgues. Recibido tu giro y conformes.

J. Arnalda. Olorón. Recibido tu giro, con el que abonas el segundo trimestre.

G. Muñoz. Boucau. Recibido tu giro, con el que abonas el tercer trimestre.

J. Uroz. Hosptalet. Con tu giro pagas hasta el número 210.

G. Belda. Marsella. Recibido tu giro y conformes.

R. Zaurín. Marsella. Recibido tu giro de 3.000 francos; aclaramos su destino.

R. Fornis. Salin de Giraud. Con tu giro pagas hasta final mes de septiembre.

P. Moro. Gourdon. Recibido tu giro 400 francos, dos suscripciones tercer trimestre.

S. Planas. La Roque. Recibido tu giro, con el que pagas el segundo trimestre.

José Curdi. Huisseau. Con tu giro abonas hasta fin de año.

F. Boé. Montauban. Pagas hasta final de noviembre y te paso 100 francos a donativo.

J. Suárez. Arvieu. Di destino de tus giros y tu dirección.

J. Manent. Prades. Recibido tu giro y conformes.

F. García. Marsella. Con tu giro abonas el segundo trimestre 1950.

R. Acero. Fontaie. Recibido tu giro y conformes.

DONATIVOS

José Coro. Crouseilles. 300

V. Rodríguez. Argentat. 100

N. Barrio. Décazeville. 100

S. Fornies. Serdinya. 100

F. L. de Marsella. 300

F. L. de Albi. 1.100

P. Pizarroso. Lormont. 150

F. Boé. Montauban. 100

SOCIETE GENERALE D'IMPRESION

Coopérative ouvrière de production Siège social : 26, rue Buffon TOULOUSE

LA mayoría de los seres humanos creen que la cabeza nos ha sido puesta encima de los hombros, única y exclusivamente, para mostrar la belleza de nuestra persona, lo que les obliga a cuidarla con todo esmero, adornando cabellos, rostro, etc.

Otros, la minoría, estiman su cabeza como el órgano rector y receptor de su persona, y esto les obliga a cuidarla, en lo interno, más que en lo externo, con el fin de conservar el debido equilibrio y la agilidad mental. Aquéllos son frívulos e inspidos, viven para ellos. La Humanidad les importa un bledo. El Mundo es su ombligo, y lo que no gire a su alrededor, no tiene importancia. Este espécimen se cria en todas partes, medra en todas las latitudes. Es planta demasiado fértil y abunda en todos los países. Como la hiedra, lo rodea

llega de su dialéctica, tendrá la embarga de vez en cuando. Se entristece al ver la incompreensión que nos rodea, que la humanidad no quiere comprender el esfuerzo nuestro en buscar una armonía universal, que cada día se aleja más el momento de ser libres, y que esto se hace por esa mayoría incompetente.

Sufrimos más por ella, que por nosotros mismos; pero aún comprendiéndolo no podemos dejar de hacerlo. Y es que somos demasiado benévolo y nuestra benevolencia nos hace juntarnos con esa mayoría, mezclarnos, aunque no unimos, y el engendro de esa mezcla, hecho en contra de la eugenesia, ha dado como resultado un nuevo ser: el fanático de las ideas.

Ese ser que debemos denominar, el ególatra, lucha con una tenacidad digna de mejor suerte. El no comprende que la egolatría en las Ideas, es un mal que les perjudica, ya que el ser dogmático no está en armonía con lo que dice defender.

El dogmático dice, que él lo es todo, y haciendo un narcisismo de su proceder, se enamora de su conducta y el que no comparte su criterio, el que no acepta ese amaneramiento de las ideas, es un degenerado ideológico o un traidor contra el que lucha más encarnizadamente que si de un enemigo se tratara.

Y sobre esto hemos de reflexionar, poniendo a tono las cualidades rectoras de nuestro cerebro. Reflexionar, es estar dispuesto a ceder. No cede el bruto; hay que vencerle, derrotarle. Cede el inteligente, y cede, porque otorga un derecho; el derecho de que el adversario puede tener razón.

La razón se impone, pero no se debe imponer. El que trate de imponerla será lo que él crea ser, esté encuadrado donde lo crea oportuno. El nombre, como el anagrama donde se escude, no hace al caso. Lo fundamental, es que no es Libertario. Lo fué, acaso, pero el medio, el ambiente, o la molición le han hecho transformar sus concepciones ideológicas. Y lo peor del caso, es que le falta sinceridad para reconocerlo, y encubriéndose, trata de justificar sus acciones con sofismas más o menos refinados. Pero no por la elegancia en el bien decir o la be-

F. L. de BILLON

Se comunica a toda la Organización que, donde haya fabricación de mosaicos que permita colocarse a especialistas en los trabajos de dicha industria, que lo comuniquen a esta F.L., por haber compañeros en paro forzoso.

Dirigirse a Ramón Marsal, 6, rue du Hôpital, Billon (P. de D.)

F. L. DE TOULOUSE

Esta Federación Local convoca a todos sus afiliados a la próxima reunión que tendrá lugar el domingo día 10 de septiembre, a las 10 de la mañana, en el lugar de costumbre. Debido a los asuntos de vital importancia a tratar, se ruega la puntual asistencia de todos.

Por la F. L. El Secretario.

todo, enmarañándolo, hasta obscurecerlo. Su contacto deja huellas indelebles. Apartarse de ellos es un deber, ya que si no se hace esto te absorben, hasta confundirte.

Nosotros, los que nos consideramos parte integrante de la minoría, estamos sumidos en esta vorágine que es la lucha contra el capitalismo y la injusticia, siempre en pie de guerra, con el único objetivo de lograr la libertad y emancipación de la Humanidad.

Vivimos la tragedia íntima del inadaptado, del hombre que no se doblega, y, como consecuencia, somos el blanco de los adaptados, de los conformistas y de los reaccionarios que, mediocres, combaten todo lo que signifique acción revolucionaria.

juiciando los problemas con altéz de miras, al objeto que no haya vencidos ni vencedores. Y si esto no se hace así, que tengan presente, que en España se está operando una transformación desconocida para muchos, estos factores que algunos quizá con miopía no querrán reconocer; pero que algún día lo tendrán ante su vista, y entonces será demasiado tarde para disculparse.

En España, el hijo del caído espera tranquilamente el día de poder intervenir. El sabe que el puesto que dejó su padre, su hermano, ha de llenarse un día y él se prepara para cubrir dignamente la vacante. No olvida el pasado, y mucho menos la conducta de algunos de los que convivieron con su familia.

Por otra parte, bueno será recordar, que en los presidios, cárceles y destacamentos de trabajo forzado, hay más de treinta y cinco mil hombres, y a no dudar, la mitad, al menos, son compañeros de la C.N.T.

Estos compañeros estudian, acuden diariamente a las clases, se capacitan, creándose una cultura muy superior a la que tenían antes de la guerra y apartados de

Madrid, agosto 1950.

Correo de Madrid: Semana apacible

(Viene de la pág. 1)

«Juan Español», que fué uno de los primeros defendidos por este señor, allá por el año 42, le felicita y me felicito.

Otro que se descompone. Se trata del joven aviador de la base aérea de Tetuán, don Francisco García Prieto, que, pilotando un aparato «Cruken», ha aterrizado en un campo de aviación de Casablanca, Marruecos francés.

He aquí el camino que han de seguir los militares dignos que quedan, en el ejército de Franco, o ayudan a la Resistencia o abandonan el tramo que asesina a España.

JUAN ESPAÑOL. Madrid, agosto 1950.

ANTRE EL PROBLEMA FRANQUISTA EN LA ASAMBLEA DE LA O.N.U.

Nueva York, 15 agosto (OPE). — Comentando sobre la propuesta dominicana para la inclusión española en la Asamblea de las Naciones Unidas, el New York Post dice que dicha propuesta constituye un intento de la mayoría de los países latino-americanos para anular la anterior resolución condenatoria y, si es posible, para admitir a Franco en la O.N.U., pero muchos Gobiernos europeos y de Asia que apoyan la acción de la O.N.U. en Corea se oponen a ello. Concluye diciendo que si los Estados Unidos utilizan su influencia, como hicieron el año pasado, para evitar que la cuestión española se discutiera en esta Asamblea, podrá evitarse una peligrosa disensión a cuenta de Franco entre los países no comunistas, ya que es más imperativo que nunca mantener un fuerte sólido contra Rusia.

¿HACESTODOS LOS POSIBLES PARA AYUDAR AL INTERIOR?

El enemigo defendía su fortaleza, creyendo que había llegado el momento final de su reducto, y lo defendía a ráfagas de ametralladora, haciendo rodar a varios por tierra, cayendo a mis pies, unos muertos, otros heridos.

En un postrer esfuerzo, recogimos su cadáver, como el de los otros, retirándonos a un lugar a cubierto de las balas, dejando en el suelo a los caídos.

Mis ojos no se apartaban del cuerpo de Ascaso, aun caiente, y volviendo la vista hacia los otros, recordaba sus palabras dirigidas al Pueblo, en las cuales decía: «En la Sociedad que nosotros deseamos organizar no habrá pobres ni ricos. ¡Todos seremos iguales!»

Efectivamente, todos éramos iguales. ¡Iguales en la lucha, en la muerte, y por ello debemos serlo en el disfrute de los bienes!

—Vamos a llevarle al Sindicato de la Metalurgia—dijo alguien.

Y, uniendo la accin a la palabra, subimos sobre nuestros hombros el cadáver y comenzamos a andar...

Lo colocamos en el vestíbulo. Su rostro era apacible, sereno. Reflejábase en él la conciencia del acto que había realizado, y su serenidad era lo que nos comovía a todos.

Transcurrieron unos minutos. Regresé a mi puesto de combate. Cuando iba a bajar la escalera, me tropecé con su madre, con su viejecita, como él la llamaba, que al verme se lanzó entre mis brazos, al mismo tiempo que con sollozos y frases entrecortadas decía:

—¡Ay, Ricardo!... ¡Mi Paco... mi pobre Paco!...

Fué una escena terrible. Aquella mujer sabía lo que significaba para ella su hijo; pero no olvidaba lo que era para la Organización y para el Pueblo. Ella se daba cuenta de lo que teníamos planteado, por lo que luchábamos; y, olvidándose de su dolor de madre, se colocaba en el lugar de una mujer proletaria, de mártir, que olvida su tragedia ante la de los demás.

Me despedí de ella. Al abrazarla, los ojos se me arrasaban en lágrimas, y con el fin de no hacer más largo el instante, dije: —Me voy. Mi puesto está vacío y los compañeros estarán con cuidado. —Sí, hijo, sí. ¡Véte! ¡Pero ten cuidado, que no te ocurra a ti lo que a él!

Figuras de la Revolución Española

FRANCISCO ASCASO

Automáticamente abandoné mi puesto, sin darme cuenta del peligro que corría. Mi ansiedad era enorme; quería ver la desgracia. Me parecía mentira, y por ello deseaba comprobar la certeza de lo ocurrido. Una ráfaga de la ametralladora que tenía enfrente me hizo volver a la realidad, colocándome en mi puesto, en posición de disparar. Una vez allí, volví la cabeza, dirigiendo la vista hacia el lugar donde sabía estaba su puesto de combate. Era junto a una columna de hierro, cercado por piedras. Y, efectivamente, allí, junto a la pequeña barricada, de bruceas, yacía inerte, sin vida, cubierto su cuerpo por el fusil que, dominado por sus ágiles manos, era un arma mortífera.

RICARDO SANZ

cuerpo mío, no abatido jamás por fatiga alguna, animado constantemente por mi propio vigor, se desfallecía en aquellos instantes. Momentos de verdadera angustia, que creía eran de muerte. Por fortuna aquello no duró más que unos momentos, los cuales me parecieron siglos.

Desmonté el fusil, cargándomelo a la espalda y, arrastrándome por el pavimento, atravesé la Ramba de Santa Mónica, llegando a la acera de enfrente. Una vez a cubierto de las balas enemigas, me lancé vertiginosamente en dirección a la calle inmediata y, dando un rodeo, llegué a la proximidad del lugar de desgracia. Era en pleno distrito Quinto. Unos muchachos, resguardados en una barricada, se interpusieron:

—¿Dónde vas, compañero? ¡No vayas más adelante! ¡No ves que te van a matar?—insistieron todos a la vez.—Eso está batido por los «fachas» que defienden el cuartel.

Y qué me importaba a mí morir, si había perdido algo tan entrañable, tan querido, como era nuestro inolvidable Paco?...

ASCASO

Los que tales reflexiones me hacían eran unos pilluelos de aquel distrito, que luchaban al lado del Pueblo, enfrentándose con los poderosos, ya que consideraban que su causa y su desgracia estaban unidas a las de los auténticos revolucionarios.

Uno de ellos me llamó por mi nombre. Le miré fijamente, e hice memoria, recordando haber visto aquel rostro en alguna parte.

—¿No te acuerdas de mí?—interrogó.

—Trato de hacerlo, pero no recuerdo.

—Sí, hombre, sí. ¡Soy «el cartero ruso»! Nos conocimos en los calabozos de la Jefatura; después hemos estado en la cárcel.

—Efectivamente, le recordé. Era un granujilla avisado,

que tomaba interés por las cuestiones sociales.

—¡No sigas adelante, quédate aquí! Si continúas te van a matar. ¡Mira, allí han matado a uno!

Unas mujeres mal trajeadas, con el pelo en desorden, llegaron hasta nosotros. Portaban unas cestas repletas de viveres para los «revolucionarios», para los combatientes. Me invitaron a comer. Los disparos se apagaron un poco, dando una pequeña tregua, la cual quería aprovechar yo.

—Bueno, muchachos: me voy a recoger a mi compañero, que según creo es mi amigo Ascaso.

Y, haciendo ánimo, comencé a andar.

—¡Cómolo! ¡El muerto es Ascaso, Paco?

Como lanzados por una catapulta, salieron de la barricada olvidando los peligros que a mí me habían señalado. Instantes después estábamos en el lugar donde yacía, exánime, el cuerpo de mi buen amigo y excelente compañero.

Rápidamente lo alzamos, pero hubimos de dejarle otra vez.

El progreso científico

OBSERVO en el Universo una especie de fermentación general. La Naturaleza parece hallarse en uno de esos momentos en que realiza esfuerzos enormes. Todo se agita. Se intenta traspasar los límites tradicionales. Se aspira a extender la esfera en que se mueve la Humanidad. Vasco de Gama descubre las Indias, Colón la América, y Cortés y Pizarro subyugan inmensas comarcas, desconocidas hasta entonces. Magallanes busca las tierras australes; Drak da la vuelta al Mundo. El ansia de los descubrimientos anima a todas las naciones. Grandes cambios políticos y religiosos conmueven a Europa, Asia y África. Esa com-

THOMAS

oción se comunica a las ciencias. La Astronomía comienza a renacer en el siglo XV. Copérnico rescata el sistema de Pitágoras y establece el principio del movimiento de la Tierra. Ticho-Brahe aumenta las observaciones astronómicas, corrige la teoría de los planetas, determina el lugar de un gran número de estrellas fijas y demuestra la región que los cometas ocupan en el espacio.

Cada día aumenta el número de los fenómenos conocidos. Aparece el legislador de los cielos: Kepler confirma las verdades descubiertas y abre el camino de nuevas verdades. Pero no se detienen aquí los progresos. Los vidrios cóncavos y convexos descubiertos por casualidad en el siglo XIII, reunidos, trescientos años después, forman el primer telescopio. Galileo hace en el cielo lo que los grandes navegantes en el mar: descubre nuevos mundos. Se llega al conocimiento de los satélites de Júpiter. El movimiento de la Tierra se ve confirmado por las fases de Venus.

La Geometría se aplica a la doctrina del movimiento. Se mide la fuerza aceleratriz en la caída de los cuerpos; se descubre el peso del aire; se entrevé su elasticidad. Bacon clasifica los conocimientos humanos y los juzga. Anuncia la necesidad de rehacer nuevas ideas y predice algo grande para los siglos venideros. He aquí lo que la Naturaleza había hecho por Descartes antes de que éste naciera: por la brújula había unido las partes más lejanas del Globo, por el telescopio había aproximado a la Tierra los últimos límites de los cielos, por la imprenta había establecido la rápida comunicación del movimiento entre los espíritus.

Descartes juzgó a su siglo; vió un más allá, imagina y presenta un orden nuevo. Del mismo modo, Colón y Cervantes, desde España, presentan un Mundo nuevo.

MIENTRAS puede optarse, lo hacemos por el máximo de todos los máximos imaginables. Cuando no hay opción, o ésta es forzosa entre términos inconciliables y distintos de lo que siempre hemos deseado, hay que hacerlo por aquello que posibilita nuestras aspiraciones permanentes y finalistas. Mientras la evidencia se impone con toda la contundencia de lo inevitable, los deseos flotan como neblina irreal de lo poético. Deseos y evidencia se distribuyen desproporcionadamente la atención de los pueblos y dividen a éstos en realistas y soñadores. Ambos sectores desdénan con frecuencia el necesario complemento del antagonista, y de ahí los principios, en apariencia inconciliables, en que respectivamente gravitan Oriente y Occidente. El concepto «total» no es racional si no acepta las definiciones de totalidad en la suma de complementos y de contrastes que completan la vida humana. «Totalitarismo», como programa que supedita un pueblo entero a un aspecto solo de su existencia total, es sinónimo de opresión. «Libertad», condicionada únicamente al normal curso de la vida cívica, es camino abierto a todo horizonte y, al contrario de la concepción adversa, garantiza el libre albedrío con toda la fuerza y el impulso del hecho social. De ahí los polos «totalitarismo» y «democracia».

No nos satisface la supeditación férrea del individuo (célula base de la sociedad) al mecanismo estatal que, regulando el esfuerzo común a la plena satisfacción de las comunes necesidades, pretenda asimismo dosificar y dirigir las inquietudes espirituales de aquel, y limitar sus audacias. Ello no impide a refugiarnos en la fantasía como medio seguro de evasión,

desde donde burlamos todo control y sentamos las bases empíricas de otras formas sociales. Pero la evidencia implacable

conseguida. El oprimido o todopoderoso, cuyo interés, como a tal consiste en escatimarla, tiene infinitamente más mérito intrínseco

POR GOLIAT

nos ha colocado una vez más ante hechos tangibles e inevitables y, asimismo, ante nuestras responsabilidades. Los sueños carecen de fuerza impositiva si no se materializan. El «realismo» está falto de impulso poético y, en la imposibilidad transitoria de una inmediata armonización, nos vemos en el trance de optar por la latitud que nos garantice un clima que no sea, por completo, asfixiante para nuestras ideas redentoras.

Si un régimen constituido bajo el signo de la libertad retrasa indefinidamente su implantación efectiva, no consigue otra cosa que empeorar notablemente la condición de su pueblo, puesto que utiliza para dicho fin la dialéctica de los regímenes que se titulan fascistas. Es la evidencia de los hechos y no las teorías quienes acreditan nuestro aserto.

DECLARACIONES DE UN FRANQUISTA SOBRE LAS RELACIONES COMERCIALES CON RUSIA

Chicago, agosto (OPE).— Don José Barceló, consejero económico del gobierno franquista que se encuentra en esta capital visitando la Feria Internacional, ha revelado, en el curso de una conferencia de prensa, que «durante casi un año, la Unión Soviética ha tratado de establecer un acuerdo comercial con el gobierno de Franco. Rusia—dijo—quería que España le suministrara mercurio a cambio de gasolina y trigo.»

El Sr. Barceló precisó que los países árabes habían servido de intermediarios de los rusos en dichas gestiones.

De cada cual puede pedirse lo que, dada su posición social y política, o intelectual, está en condiciones de dar, no en razón directa de sus disponibilidades, sino en la proporción en que su dándola lesiona sus propios intereses y representa un real esfuerzo y sacrificio real. Entonces cobra mérito, aún para un eventual agradecimiento.

TRAS EL MURO

MISCELANEA

EN Salamanca están de enhorabuena. Van a poder comer pan blanco a 6 pesetas kilo. ¿Quiénes serán los afortunados mortales que lo prueben? Cualquiera menos los obreros. Estos no saben su gusto desde aquellos nefastos tiempos de la República. ¡Ventajas de un régimen de rigida austeridad! Las clases poderosas estarán blancas, sonrosadas; las humildes... negras, pero no tan sólo del pan. De la indignante vergüenza del sometimiento a que se ven conducidas.

¡Cruces y medallas, medallas y cruces! Hay presidentes de Repúblicas que están mercedando el tiempo. Todas las Repúblicas hermanas tendrían una cruz y varias medallas si apoyaran a Franco. No hay Consejo de ministros en el que no se concedan algunas. Hasta los turcos han sido agraciados. Como cuestión poco, Franco quiere mostrar su agraci-

Señor A.—¡Bah!, pamemas. ¿Y ahora dónde estamos si aquello era estar en el suelo? ¿En coche cama? No, amigo, el país no quiere este régimen. Y que conste que yo no soy político. La situación económica es inaguantable, el caos está en nosotros; háblele usted al que pasa hambre de dignidad; háblele usted, que come y vive bien...

JUVENAL

decimiento a sus «amigos». Desde luego, entre ellos ya no saben cual darse. Si un día han de vestir de toda gala, llevando las condecoraciones en vez de cinta que las presenten, no tienen pecho suficiente para ellas. Pero si tienen cara. Eso es seguro.

Señor B.—... ¿Yo? Soy un modesto funcionario que aunque tampoco entiendo gran cosa de política, pienso que Franco salvó a España. Y ahora verá usted como todas las naciones del orbe vienen a nosotros. ¡Eso es cien millones de Norteamérica van a ser la puerta de muchos más!

Y ya que hablamos de medallas. Al inquisidor primero del país le han concedido la Medalla Penitenciaria de oro. Este Aylagas es muy listo. Ha conseguido ganar más dinero que su antecesor cuando existían menos presos que durante el mandato del primero. Es muy agudo. ¡Menos mal que aún estaban los presos sin uniformar! ¡Y si alguna duda de su lista, que se lo pregunten al Madrid!

Señor A.—De ilusión también se vive. Señor B.—¿Decía usted algo? Señor A.—No, nada; era el título de una película. Agosto de 1950.

Si súbitamente volviéramos a la organización feudal, ¿dónde pondríamos toda la profusión de crendos, marqueses y duques que están creando? Sería un verdadero conflicto. Tenemos ya más próceres debidos al nuevo régimen que sumando todos los existentes en la historia. Todos los Consejos de ministros, el apartado del de Justicia, reza así: «Rehabilitado a... convalidando a...» ¡Y aparece cada título! Vamos, como para ponerlos en la Comodiz!

Lo que apenas hay en la España oficial es inmoralidad. Si, las industrias van tan bien, sus negocios oficiales son tan prósperos, como tienen necesidad de acudir a parte alguna para otra clase de negocios. Las transgresiones en materia de tasas son continuas y permanentes. De seguir así, cualquier día se presentará una inspección en cualquier casa española y les multará por comer artículos fuera de tasa, porque no existe nadie que no los coma. El «extraperlo» es agente del Gobierno. ¡Si no fuera por él... los españoles no comerían y los pobres morirían únicamente por su sueldocitol! ¡Que lo pregunten a los funcionarios de Aduanas del «affaire» de pieles de Barcelona!

Olivera Salazar o la hermandad de los dictadores. Este podría ser el título de un cuento chusco. «Si España no juega, yo tampoco», viene a decir en su discurso. Solidaridad de los traidores. Es que debe irse muy bien sobre el machito. Y, naturalmente, la prensa oficial dedica grandes comentarios al discurso, y añade que puede tener repercusiones, ya que es posible que contribuya a normalizar las relaciones entre España e Inglaterra. Será que esta última le ha tomado miedo a papá Salazar.

Diálogo en un café: Señor A.—Mire usted, yo no soy político. Mi política es que el día 10 en casa no hay para comer. ¿Es eso señal de buen régimen? (Que me zurzan si lo entiendo!) Señor B.—Pero no negará usted que aquellos calamitosos tiempos de antes de la Cruzada eran peores. Nuestra dignidad pisoteada, la verdadera España por el suelo...

ENTRE LAS FINANZAS

Del informe semanal económico-financiero franquista: «Informe semanal de Madrid: «Una semana más que transcurre»

SILUETAS DEL EXILIO

ESTE hombrecillo u hombrecillo (pues es largo y sombrío como un día sin pan) ¿dónde lo he visto yo antes de ahora? El está ahí, frente a mí. Su mirada es un oasis en agonía. Hay rictus de arado de reja remozada de nuevo en su rostro pobre de pelambre. La frente es amplia y la calvicie precoz. En su alma — su rostro lo dice — las arrugas han anidado y dentro de su yo, baten olas de furia o quizá arrollados de definitivas renunciadas al combate por la existencia.

— Ramírez, ¿juegas una partida? — Ya está. Este es Ramírez. Aquel Ramírez... Hablamos.

— Hombre te diré — dice — el moral de las ilusiones y las esperanzas está vacío. Todas las he ido sembrando en tierra infecunda.

Y Ramírez habla con desgana, sin pasión, sin vida. Ramírez. Mientras él discurre, mentalmente recorro yo los diferentes lugares del Exilio donde en diferentes ocasiones lo viera. El campo de concentración, ya era campo con alambradas y altavoces. Ir a América estaba entonces en voga, y mentalmente al menos, todos vamos rumbo a las Indias. Y nos sentíamos indios, empezando por donde se empieza siempre en la vida: por hacer el indio. La voz mecánica del altavoz, decía con frecuencia: «Con sus maletas». Y con aquellas maletas, salía siempre del campo un afortunado «maletero», futuro indiano.

«¡Con sus maletas!... ¡Con sus maletas!... ¡Dichosas maletas! Y como que él no tenía maletas, Ramírez pensaba que jamás su nombre sería pronunciado por aquella voz latosa, prodigadora de maná. Por lo que luego de mandar, reflexión, un buen día y en mal momento, Ramírez utilizó una maleta, y esta vez, confiada y esperanzado largos días a que la voz mecánica gritara: «¡Ramírez!», con sus maletas. Y Ramírez fue sabiendo uno a uno, todos los pedaleados de la escalera de la desesperación. Cuando ya estuvo en último, cogió su maleta, atravesó la arenosa playa y zambulléndose en el mar, se puso a nadar rumbo a América. Del mar lo sacaron, maltrecho, para ir al campo de castigo, pues en aquel momento, apareció el

dueño de la maleta y con él, el escándalo y con el escándalo, los gendarmes...

Luego estuvo Ramírez en compañías de trabajo. Sembró nabos y recolectó mal de riñones a mansalva. «¡Basta!», se dijo Ramírez. «En Francia no pueden vivir las personas decentes». Y Ramírez salió voluntario para trabajar en

— A vegetar en la obscuridad y en la miseria, y... — ¿Y qué? — inquiero yo al leer en su gesto algo terrible. — En la buhardilla donde habito, existe una vigia nuevecita entre muchas viejas, y una cuerda tentadora. — ¡Hombre, Ramírez! — Nada, nada. Soy un predestinado al suicidio y he de ser consecuente conmigo mismo hasta el postrer sacrificio. Y Ramírez se aleja con ese aire fatalista de que se revisten ciertos condenados a muerte camino del cadalso.

— Ramírez, ¿juegas una partida? — Ya está. Este es Ramírez. Aquel Ramírez... Hablamos. — Hombre te diré — dice — el moral de las ilusiones y las esperanzas está vacío. Todas las he ido sembrando en tierra infecunda.

Vino el hundimiento nazi. Ruiseño, estertoreó el grito de viva Stalin. Ramírez gritó con los que gritaban. Gritó más que nadie. Guiso remedador a la «Pasiónaria» y ser un «Pasionario rojo» con relumbros caudillescos. Ramírez hizo discursos y, escribió sofismas idolátricos, paseando su verborrea florida de Stalin a Tito. De Tito a Stalin. Este le perdió. Como que Tito había guerreroado en España, Ramírez sintió doblemente sumiso al empujo del caudillo yugoslavo, y ensalzándolo estaba cuando Tito fue expulsado de la comunidad moscovita y relegado a la condición de vípera líbrica. Ramírez sufrió vertical caída. Fue un cero bajeado casi al infinito. Y largo tiempo lloró con un ojo. El tiempo justo que necesitó para buscar inútilmente acomodamiento provechoso en alguna organización o partido del Exilio. Hoy, después de haber leigemente licado por sus dos lagrimales, Ramírez ya no llora. Está vencido. El era todo ambición arriivista y se hunde en el abismo de la nada, porque ya no le queda espacio para situar su ambición frustrada.

— Mira, — Ramírez me muestra un billete de la Lotería Nacional. — ¿Qué es esto? — Mi último esfuerzo en pos de la ascensión. — ¿Y si no sale premiado con el millón? — Entonces será la última y definitiva demostración de que soy un predestinado. — Un predestinado ¿a qué?

De acuerdo con cuanto hemos venido anunciando, ha sido definitivamente organizada la importantísima TOMBOLA en beneficio de nuestro órgano confederal y libertario. Los premios que figurarán en el sorteo, son los siguientes: 1.º «LA VIE AUX CHAMPS», todo un magnífico cuadro, donativo del compañero Miguel García Vivanco, que ha figurado con gran éxito en una reciente Exposición de París. 2.º «LOS EPISODIOS NACIONALES», las obras maestras de Don Benito Pérez Galdós, (cuarenta y seis volúmenes), ha tenido a bien entregar el Comité Nacional de la C.N.T. de España; y 3.º Seis preciosos volúmenes sobre la guerra ilustrada del derecho, ciencia, arte y literatura, que constituyen una verdadera fuente de conocimientos para los amantes del estudio y el saber. Obren en nuestro poder los talonarios destinados a este fin. Compañero: desarrollando esta labor en beneficio de tus ideas, sirves a tus propias convicciones y a la organización cenetista del Interior.

E. DIAZ

Alemania, y hasta tuvo alguna tierna mirada para el nazismo. Mas Hitler no supo apreciar la valía sumisa de Ramírez. Le dió trato de ilota y contrato de exterminio en Alemania, con hambre y lluvia de bombas.

Naderías

¿USTEDES no conocen el mi-salvador de Morella? No, ¿verdad? ¡Qué lástima! Porque es que la cosa tiene cáscara, y más mucha más, contado el 16 de abril de 1950 por el periódico gráfico «Las Provincias», que ve la luz en la tercera capital de España, para vergüenza de propios y regocijo de extraños.

Si, en tal diario, fecha y lugar, un periodista obtuso y una redacción de pillares, pusieron a su al-tura betunera la ciudad que siempre estuvo, y se mantiene, en la avanzada de todas las acciones proletarias contra abusos de poder e injusticias sociales: Valencia. Pero vayamos al grano.

El obtuso, cortado seguramente en la escuela de periodistas de Falange, se llama Soler y Godes, y coloca magistralmente las jotas y las ges, asienta con arreglo a cánones los puntos y las comas, hace maravillas de precisión en la colocación de las haches líquidas; pero ve menos que una berengena envejeta en una manita y sería difícilísimo a probar que haya tenido nunca meollo. Veán, sino, este párrafo: «Nosotros vamos a Morella por este mar de montañas y sierras perfructuosas...»

«Eh, ¿qué tal? Primero lleva el mar a la montaña, y luego, por sí al lector se le ocurriese bañarse, le advierte que el mar es pétreo, es decir, el monte. Si, en Valencia los montes son de piedra; de piedra fuerte, dura, aunque no tanto como la cara de algunos periodistas. ¡Y pensar que la imprenta donde se hace «Las Provincias» es donde se hizo el diario de la F.A.I. «Nosotros!» ¡Y cómo no recordar el día en que el fresco de Galarza visitó la redacción para felicitarla por la elegancia con que le había suministrado un buen carpapalo a él jefe de la censura? Pues ¡y el reconocimiento público del «Mercantil Valenciano», resaltando que era «Nosotros» el diario mejor escrito de Valencia? No, no podría decirse otro tanto hoy sobre «Las Provincias», con sus Soler y Godes... Pero démosle nuevamente la palabra.

«Al llegar San Vicente a Morella, la Justicia le buscó para su estancia la mejor casa: un matrimonio cristiano y devoto, con un hijo de corta edad. La buena mujer aturdi-da ante tal huesped, y pareciéndole todo poco para obséquiarle, no se le ocurrió otra cosa que meter a su hijo y guisarle con arroz. Llegó la hora de la comida, sacó el ama la cazuela, y cuando comenzaba a servir los platos, vió el santo con horror entre el arroz el dedo de un niño. Miró a la madre con ojos acusadores e interrogantes, turbóse ésta,

Liberto Osclavina

dió cuenta San Vicente de lo ocurrido y, levantándose, hizo la señal de la cruz sobre la cazuela, y en el acto salió de ella vivo el hijo muerto.

«Eh? ¿Qué tal? Desde luego, lo de matrimonio cristiano y devoto, como lo de buena mujer, lo subrayamos nosotros para hacer resaltar, del rosario de idioteces, el matrimonio de la devoción y el cristianismo sobre la criminal acción, que resulta la buena por haber sido perpetrada en aras del Caudete Imperio. Ese imperio que ha tomado en España terreno carta de naturaleza, y encuentra sobrados servidores, a través de Franco y Falange, para que vaya en crescendo la lista de víctimas; y periodistas cual Soler y Godes para resaltar la bondad de los victimarios, facilitándoles la probabilidad subida a los altares, con lo cual se perpetúa el historial cristiano y es mayor cada vez el conclave de parricidas, fratricidas y humanicidas en general, que no son tan simples cosas como parecen a simple vista. (¿Verdad, señor Godes?) ¡No mucho menos, pues que al mator a su padre, envenenar a su hermana o guitrizar al hijo con arroz, lo hacen guiados por un principio de bondad que les dicta su Todopoderoso padre celestial, sin la voluntad del cual, ni los Borgia hubiesen envenenado a nadie ni habría un millón de muertos sobre la conciencia de Franco. Si señor, y bastaría sólo la divina voluntad, para que el señor Godes tuviese muchos hijos y su señora los guiara con arroz o sin él al futuro San Francisco que es el dictador. (¿Que no? ¿Cuántos lo son con menenos crímenes que éste?)

«Claro que con tales antecedentes el criminal resultaría ser la poderosa divinidad, sin cuya voluntad, «ni las hojas de los árboles se mueven» por lo que ni siquiera se podría responsabilizar a Soler y Godes de su incuria, mala fe o simple granjería. Mas nosotros no comulgamos en rucacas de molino y consideramos bandido sin ninguna atenuante al que asalta y roba en camino, casa o calle y llámese Tempranillo, Franco, Ferradas o Alejandro. Y por criminal tenemos a todo el que mata, como dice Godes que se hizo en Morta edad. La buena mujer aturdi-da ante tal huesped, y pareciéndole todo poco para obséquiarle, no se le ocurrió otra cosa que meter a su hijo y guisarle con arroz. Llegó la hora de la comida, sacó el ama la cazuela, y cuando comenzaba a servir los platos, vió el santo con horror entre el arroz el dedo de un niño. Miró a la madre con ojos acusadores e interrogantes, turbóse ésta,

GRAN TOMBOLA "España Libre"

De acuerdo con cuanto hemos venido anunciando, ha sido definitivamente organizada la importantísima TOMBOLA en beneficio de nuestro órgano confederal y libertario. Los premios que figurarán en el sorteo, son los siguientes: 1.º «LA VIE AUX CHAMPS», todo un magnífico cuadro, donativo del compañero Miguel García Vivanco, que ha figurado con gran éxito en una reciente Exposición de París. 2.º «LOS EPISODIOS NACIONALES», las obras maestras de Don Benito Pérez Galdós, (cuarenta y seis volúmenes), ha tenido a bien entregar el Comité Nacional de la C.N.T. de España; y 3.º Seis preciosos volúmenes sobre la guerra ilustrada del derecho, ciencia, arte y literatura, que constituyen una verdadera fuente de conocimientos para los amantes del estudio y el saber. Obren en nuestro poder los talonarios destinados a este fin. Compañero: desarrollando esta labor en beneficio de tus ideas, sirves a tus propias convicciones y a la organización cenetista del Interior.

NO puede negarse lo dificultoso que resulta para el hombre de nuestro desquiciado siglo no ya adaptarse los tres factores que consideramos básicos del anarquismo, sino uno cualquiera de los tres. Mas que sea ello así, en nada altera la histórica finalidad humana que es de progreso y evolución incontentibles, constantes, hacia la bondad, la comprensión, la libertad y, por ende, hacia el anarquismo. Y como sea que el anarquismo no es sistema a conquistar en un asalto ni a imponer en una acción; como va con la Naturaleza (en la cual se basa), y está no tiene, no puede tener, meta ni fin, las ambiciones del anarquista (que residen en la marcha y no en llegada a una meta inexistente) se ven alimentadas y satisfechas por cada acto comprensivo, bondadoso o libertario que armoniza las humanas relaciones, evolucionando hacia una entente cada vez más respetuosa con las particulares opiniones.

Y que la evolución de la Humanidad sea incontentible (y fatal, por tanto, su caminar hacia el anarquismo), como el que el anarquista encuentre alimento y satisfacción en cada acto evolutivo, no quiere, decir en modo alguno, que éste se conforme en ser espectador pasivo en el avance progresivo. No, pues que si avanzar, perfeccionarse, evolucionar es de naturaleza humana, el anarquista lo es porque la Naturaleza fué pródiga, volcando mayormente en él las ansias de infinito que obligan al hombre normal a continuar avanzando sobre todas las mejoras.

El grado de bondad suficiente para dominar pasiones y despreciar particulares intereses en aras de lo social, no es fácil de alcanzar para el hombre, que halla más facilidades para practicar el mal en el actual trastroque de valores. Mas no solamente los atentados a la sociabilidad se practican sobre falsas bases, sino que están limitados por principios de bondad más sociales cada vez que ponen al descubierto y desplazan constantemente la ruindad de procedimientos practicados y admitidos durante siglos como naturales.

No puede, pues, negarse la humana tendencia social-evolutiva en su sentido bondadoso. Ciertamente Abel continúa siendo sacrificado por Cain, pero no lo es menos que éste es mayormente condenado por la moral cuanto más tiempo avanza y, moralmente, se le hace más justicia cada vez al primero.

Los intereses en la vida del hombre son tan dispares como propios los hace cada cual, lo que determina aparezca la comprensión como cosa punto menos que imposible de alcanzar en sus relaciones por la desigualdad que las preside. Mas junto a esto tenemos que, habiéndose percatado de que la vida es amarga en el desacerdo, sus esfuerzos por armonizarse son mayores cada día y es mayor su comprensión, tendiendo, por natural egoísmo, a limitar o anular los motivos mantenedores de la desarmonía.

De dos egoísmos, pues (el individual y el social), el hombre (que es de naturaleza sociable) se desprende cada vez más del primero, y va hacia el segundo porque descubrió en él el único vehículo saludable para sus relaciones sociales, lo que le hace aparecer no ya más comprensivo, sino que también más bondadoso.

¿Y qué decir al respecto sobre la libertad? ¿Qué hombre no está poseído de ella, ni qué asociación de hombres puede de ella prescindir sin perjudicarse?

Y no ya el hombre, sino que todo cuanto vive y alienta tiende, aun por instinto, a la libertad. La libertad, que hasta sus más recalcitrantes detractores reclaman cuando se ven privados de ella, y que el hombre quiere cada vez más amplia, porque en cada una de sus conquistas libertadoras vió aumentada para él la suma de bienestar.

Tenemos, pues, que el triptico bondad, comprensión, libertad no solamente es difícil de alcanzar socialmente en su grado máximo, sino que quizá no sea alcanzado jamás, cual ocurre con el maximalismo anárquico, y porque ello supondría el fin de la evolución, es decir, de la vida. Mas, junto a esto, no podemos por menos de reconocer que el hombre muestra claramente su tendencia al bien, se hace más comprensivo cuanto más se educa, cuanto más se eleva, y transige menos cada día en que se limite su derecho a la libertad, por cuanto el triptico es más fuerte cada vez y ensancha sin cesar sus bases, posibilitando más y mejor el anarquismo.

INSTANTANEAS DE LA SEMANA

"A FALTA DE PAN..." Por un comunicado franquista, nos enteramos que: «Gracias al gobernador civil de Ciudad Real va a ser resuelto el problema del pan en la provincia. La calidad no mejorará, pero la ración con cartilla será distribuida diariamente. El nuevo precio será sensiblemente superior a seis pesetas el kilo.»

Y todavía alguno de esos turistas de los «viajes organizados» se empeñan en asegurar que la España franquista es un eden. Deben de ignorar que un bracero en Ciudad Real gana siete pesetas de sol a sol. Justo para comprar la ración de pan de su familia.

COSAS DEL PERU

En el apartado número diez de su proposición, al Orden del Día de la próxima Asamblea de las Naciones Unidas, presentada por el delegado del Perú, consta que: «La actual situación mundial y la seguridad internacional requieren la estrecha colaboración de todos los países amantes de la paz y por consiguiente, la normalización de relaciones con España.»

Vemos que para el caudillo peruano, una cosa es amar la libertad y otra querer la paz, sutileza literaria que no nos extraña si recordamos las simpatías encubiertas y demostradas en el pasado hacia los nazis y redobladamente actualmente en favor del neofascista Franco.

Lo que no aclara el documento peruano, es «por qué durante la pasada contienda, el Perú no ayudó en absoluto a los países amantes de la paz». Nosotros imaginamos que los motivos son los mismos, que los que le impelen actualmente a actualmente a ayudar a un gobierno «enemigo de la libertad»: la común dictadura.

ENTRE LAS FINANZAS Del informe semanal económico-financiero franquista: «Informe semanal de Madrid: «Una semana más que transcurre»

y el pensamiento español

CORRESPONDENCIA: Al Administrador F. Romero. Giras a: Toulouse C.C. 34-629 "España Libre" 47, rue Jonquères, Toulouse (Hte.-Gne.) Director: R. LIARTE.

POSEE todo lenguaje una especie de blasón de rancio abolengo, cuya genealogía de antecedentes y orígenes se pierde en la lejania cronológica y demuestra ser en esencia un legítimo patrimonio de los pueblos, que, unido a una analogía en las costumbres, constituye en su conjunto esa historia nacional, regional y a veces local, de que tan celosos son las diversas comunidades. Es el «folklore», en suma.

Es precisamente «la libre expresión lingüística en el hablar» lo que caracteriza a aquellos países donde la libertad no es simple palabra.

RAFAEL ABAD
Consecuentemente con lo dicho, son las dictaduras, tipo franquista, las que en su paso por la Historia pretenden, bajo la excusa de un falso nacionalismo, precipitar rudamente la normal evolución del lenguaje: suprimir los «hablares regionales» o desmoronar «el pasado idiomático» del país, ocasionando con ello un desengaño moral a las diferentes minorías étnicas, que no por serlo se han creído jamás menos ligadas al concepto de nacionalidad, practicando por tanto un arrastrado patriotismo a ultranza.

Esta ínicua pretensión a crear una «autarquía del habla» no es sino una medida compensadora, con que el franquismo trata de enmascarar el no por lógico menos lamentable fracaso de unos ensayos autárquicos de índole económica, nacidos del aislamiento en que ha sido sumido por la gran mayoría del concierto internacional.

El franquismo ha ido, sin embargo, más lejos.

La censura literaria establecida por el régimen, ha modificado la lengua de manera tal, que al igual que numerosos arcaísmos al volver a ser empleados, nos transplantan a siglos pasados, ininidad de vocablos han variado de significación, por obra y gracia nacional-sindicalista.

Partiendo del principio de que todo «galicismo» o «extranjero», constituye un «barbarismo» gramatical, los censores (más dogmáticos que letrados), consideraron como tal, todo nombre o título o comercial, puramente extranjero, imponiendo una traducción al español de dichas palabras o frases, con lo cual, además de variar en la mayoría de los casos, el sentido etimológico de origen, cometían un atentado absurdo contra el idioma paterno del vocablo censurado.

Se ha pretendido preservar la pureza del idioma, lo que de haberse conseguido, nos hubiera parecido magnífico. Si la literatura, prensa o personajes franquistas fueran un vivo ejemplo de pureza lingüística.

Pero no. Bien al contrario. Nuestra habitual lectura de «cosas» escritas en España, no hace sino aumentar nuestro desencanto. Y nuestra pena se acrece, cuando vemos en qué estado están dejando esos «doctos» personajes, nuestro modo de expresión.

leyendo la prensa franquista, por ejemplo, observamos que ella emplea comúnmente, un léxico mordaz en su cursilería. La sencillez de ex-

presión, se ha convertido en afectación amanerada, y la frase popular en grosería que daña el oído.

La prensa franquista está repleta de frases curiosas que nos sumen en la incompreensión y la hilaridad al propio tiempo.

Tomemos como muestra el muy «inteligente» órgano pro-monárquico madrileño «A B C», que en su número del sábado 29 de julio pasado, página 20, sección «Madrid al día», se dice que «se ha iniciado la batalla contra los mosquitos QUE SE PRODUCEN en las aguas del Manzanares. Y un poco más abajo nos enteramos que «han sido impuestos tres multas por CULTIVAR EL FUTBOL en la vía pública», así como que «Ayer el astro Rey PEGO DE LO LINDO», y así sucesivamente.

Nuestro pasmo es inmenso cuando observamos que los mosquitos madrileños «son producidos» como una vulgar bicicleta. Pero nuestra ignorancia es mayor ante el hecho de que el fútbol, al igual que las acelgas o los melones, sea un vegetal cultivable.

Para qué continuar divagando al sujeto de un hecho tan evidente como la incapacidad franquista en todos los órdenes de la vida pública. No, pero algo machacar en hierro frío, nos ello no impide que recordemos a los sabihondos falangistas, que España posee un gran tesoro nacional que escapa a las manías autárquicas de los fracasados gobernantes actuales: el idioma nacional y los «hablares regionales».

(Viene de la página 1)
menos que nunca, que España es un pueblo sin conciencia, sin voluntad, sin impulso. Costa, tendió a fraguar una revolución en el campo y en la Escuela, en la despena y en la inteligencia; pero ni el pueblo español es responsable de la tragedia que padece, ni Costa podrá ser, por sí sólo, en aquellos momentos de letargo general, el salvador y restaurador de un país. Tal teoría puede ser compartida por los débiles de espíritu que todo lo cifran en las directrices de un jefe. Costa y el Pueblo español, necesitaban una posibilidad histórica para enderezar sus pensamientos en la realidad palpitante de la geografía española.

España no ha sido nunca un Estado. Ha sido un pueblo recto, trabajador y honrado, sencillo y noble que se ha acostado muchas noches sin cenar, levantándose muchos días sin almuerzo para producir en el campo y estudiar en la Escuela. El drama del pueblo, como la tragedia de Costa, es verse encadenado por las clases pudientes, reaccionarias y religiosas, que han sido la causa de que el pensamiento español no pudiera tener contacto directo con la civilización europea e internacional. A nuestro pueblo se le ha tapado en su forzado aislamiento, haciendo de su estructura política una porción de núcleos azotados por la miseria, sacudidos por la rivalidad, arrastrados por la incompetencia gubernamental.

Hacía falta que llegase la hora de España y llegó. Lo que no pudo dudar de su fuerza, en las puertas oxidadas del Poder, en el Parlamento ni en la Diputación, el pueblo tuvo que decidirlo en la calle. Y en el combate por establecer una España nueva con alimentos y posibilidades para sentir y pensar, los campesinos y obreros de la industria, los intelectuales y amigos de Costa, pusieron de relieve la capacidad moral y creadora de un gran pueblo que de haber tenido al Maestro a su lado, lo hubiera dicho, convirtiendo la ley en pueblo, o al pueblo en ley. Porque las únicas leyes jurídicas que dignamente se han decretado en España, son las que el pueblo conquistó, siguiendo las predicas colectivistas de Costa, sin que ni el Dios del Sinai ni el César de la muerte se las puedan arrebatrar, más que temporal y pasajeramente.

Faltaba que llegase el instante celeste y la luz dispuso las sombras que cegaban la visión de «el pensamiento hispano». La vida tiene sus fases de grandeza y decadencia. Mas a pesar de todos los inconvenientes tendidos en la historia española, el ideal de Costa sigue alum-

brando y el pueblo no renuncia a sus conquistas y objetivos.
Predicador de la europeización, vigía del internacionalismo, Costa, expresión portensora de nuestro temperamento, ha sabido recoger las amarguras y ansias de nuestro país, aportando soluciones tangibles para reparar los dolores colectivos. Tierra blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja, siendo tierra blanca el papel, simiente negra la

POR R. KILMEN
tinta, cinco bueyes los cinco dedos de la mano, y la reja, la pluma, esa pluma con que el sabio va trazando surcos en el espíritu y catterando en ellos simiente de doctrina, de que brotan siglo tras siglo, como bendecida cosecha las civilizaciones, decimos nosotros parodiando al hombre-genio.

La obra de Costa, es un archivo de conocimientos, un manantial de sabiduría, río cuidadoso que riega con sus enseñanzas la geografía política y económica de España. Con su clarividencia rebosante de ideas nuevas, vea los males, aplicando la terapéutica de la revolución salvadora.

La juventud estudiosa tiene necesidad de conocer y analizar el ideal de Costa. Cabía desempolvar el IDEARIO de ese aragoneso integro, de ese español olvidado, de ese europeo federal e internacionalista

dora. Su amarga agonía brotaba de la desgracia nacional. Sufrió al ver que el «cáncer político» mataba el cuerpo de la colectividad. Y con sus esfuerzos no se cansaba de buscar un remedio, un milagro.

«Creía Costa en los milagros? No, tenía fe en la voluntad creadora de los hombres que están dispuestos a realizar una empresa histórica. «España está mal, muy mal, tiene los minutos contados». Pero nada hizo caso de sus advertencias. Sólo unos cuantos hombres de buena voluntad compartían el criterio de aquel hombre ejemplar y austero, que se retiró a su completo aislamiento por no encontrar temperamentos para pelear por la salvación del pueblo.

Grandes son sus predicas. Sus llamamientos tienen el acento de un profeta del Evangelio, clamando por la resurrección nuna, encarnada en «Hay que fundar improvisadamente en la Península una España nueva, es decir, una España rica y que coma, una España culta y que piense, una España libre y que gobierne, una España, en fin, contemporánea de la humanidad que al traspasar las fronteras no se siente forastera como si hubiese penetrado en otro planeta».

El retraso nacional, lo atribuía a dos hechos fundamentales: el material y el espiritual, miseria e incultura. Y como nuestro Cajal, llegaba a la misma conclusión: «El problema de España, es un problema de cultura». El día que en España se cultiven todos los campos yermos, todos los talentos ignorados, y se aprovechen todas las energías que se pierden inútilmente, haremos un pueblo capacitado para superar su anquilamiento, sumándose al ritmo de las colectividades avanzadas y progresivas.

La salvación de España está en la Escuela. El hombre-maestro daba soluciones prácticas. No era un demoleedor, era uno de los cerebros más constructivos que ha descubierto el pensamiento ibérico. Porque Costa, pensaba y realizaba. Nuestra áncora de salvación, si todavía queda alguna para España—expresada con pena y cólera de amor—, está fundamentalmente en reorganizar y crear la Escuela, entendiendo por esto implantar a todo gasto, cueste lo que cueste, en todas sus importantes proporciones y con positiva eficacia, que no meramente en las páginas de la COLECCION LEGISLATIVA, el vasto sistema de instituciones docentes que han hecho a Alemania y el Japón, que son el UU., que han restaurado a Francia.

Costa soñaba con una legión de maestros conscientes, dispuestos a combatir la ignorancia, arrancando el analfabetismo del viejo solar español, donde de tantas raíces tiene echadas. Sangre nueva para vigorizar el cuerpo nacional, ideas nuevas para modelar la mentalidad de los nuevos valores, luz y claridad en los cerebros para que puedan ver resplandores de libertad y amaneceres de justicia. Mientras los militares quieren adueñarse del mundo por la fuerza, mientras la Iglesia persigue el predominio de la humanidad mediante la sequía de los talentos científicos y racionalistas, Costa ambicionaba que España invadiera el mundo con las armas de la cultura y los efectivos de la civilidad, de la lógica y del saber.

Con una España fuerte, bien nutrida y alimentada, vigorosa y emprendedora, culta y pensante, se podía marchar muy lejos. Y frente al programa de saneamiento general presentado por Joaquín Costa, la España enemiga de Cervantes y Servet, de Galdós y Unamuno, de Lorenzo y Pi y Margall, de Lorca y Machado, nos ha sumido en la catástrofe y la degradación más absolutas.

«A dónde va España? Si Costa

viviera hoy, el Estado de la injusticia franco-falangista, no tendría necesidad de «asesinarlo» para hacerle desaparecer de la comunidad nacional. Hubiera muerto de rabia, de dolor y de desesperación al ver que los energúmenos falangistas publicaban su autología para presentarlo como el precursor de los desmanes que están llevando a cabo.

Aún late y sobrevive el pueblo y, con el pueblo, la C.N.T., que es el movimiento social y popular que mejor ha interpretado a Costa. Nuestros ensayos revolucionarios tienen su asiento en las doctrinas de aquel Maestro de la corteza campesina y de la enseñanza moral, que supo presentarnos todo un tratado de soluciones realistas, basado en hechos y realidades permanentes. Si alguien tiene derecho a reivindicar a Costa somos nosotros, los trabajadores conscientes de España, que estamos dispuestos a convertir sus ideas en obras perdurables y eternas.

La guerra de Corea continúa sus alternancias, aunque puede darse por descontado el fracaso de la reedición del principio hitleriano de la «guerra relámpago». Es muy posible que, al igual que la pasada «última guerra», la de Corea sea al fin ganada por los torneos y fundiciones yanquis. Torniquete contra avalancha. «En Corea—declara Mr. Jessup—la decisión final pertenece a las Naciones Unidas.» Nótese bien que al vincular la posible «decisión final» a la entidad mundial, a la cual la U.R.S.S. pertenece, no se descarta un eventual acuerdo diplomático.

No podemos, empero, dejarnos mecer por esta ilusión si bien examinamos la táctica múltiple patrocinada por el sucesor de Pedro el Grande: Bulgaria (país satélite) presiona sobre Grecia. La quinta columna filipina se levanta en armas y amenaza atacar Manila, con el fin de instaurar un Gobierno de «concentración democrática. Las concentraciones de fuerzas comunistas en la frontera de Yugoslavia hacen pesar una latente amenaza contra la independencia de ese país. En Alemania late un clima de guerra civil, activamente alimentado por Rusia. Los comunistas chinos (y ello ya es redundancia) protestan por unos bombardeos de que ha sido objeto el territorio de China, al operar la aviación americana sobre aquella frontera de Corea.

China apetece Formosa, porque así conviene al «eje» oriental. Formosa, ocupada por China, es un peón de menos en manos de Occidente para un eventual conflicto. Tanto es el ardor de Mao-Tse-Toung por atacar la isla, que sobrepasa las atenciones de su inspirador y dueño. Corea, al ver prolongada la pugna que la asola, pone en peligro el más maduro de los planes de expansión política y territorial. Stalin quisiera ver liquidado el asunto de Corea

antes de lanzar sus vasallos sobre otro botín. Seguramente Mao-Tse-Toung argumenta de muy distinta forma, pues para éste el ataque de Formosa debe ser realizado en el curso del mes de septiembre, teniendo motivos de suponer que, pasado este plazo, lo difícil es susceptible de transformarse en imposible.

Después de septiembre, en efecto, los ciclones y tempestades son susceptibles de paralizar toda acción exterior, y a mayor abundamiento, la oleada de embarcaciones de escaso tonelaje que parece constituir la mayor parte de la flota de desembarco china. Por otra parte, toda demora en el ataque juega en favor de quienes febrilmente están fortificando la isla, y da tiempo a que se haga de ella el más formidable bastión conocido.

He ahí de qué forma la resistencia en Corea por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas pone en jaque las previsiones del Kominform. No por otra cosa dedujimos en su tiempo que Norteamérica haría durar la incertidumbre y el «fira y afloja» de Corea. El tiempo preciso para tener la gran certeza de tenerlo todo a punto.

No obstante, a los dirigentes soviéticos no les atena la desproporción de sacrificios que significaría un ataque inmediato o después de la formidable fortificación que se realiza activamente. A los pueblos a quienes se ha prometido la Luna puede exigírseles todo sacrificio. Si éste al fin resulta estéril, queda un sucedáneo sentimental: el culto a los héroes. Y si sólo esto se ha de poder ofrecer, cuantos más millones de muertos se ofrezcan a la voracidad pública, más gloriosa aparecerá la figura de quienes a la muerte les lancen.

La resistencia sudista en Corea tiene menos valor por lo que conserva que por lo que desbarata.

científico, para que los sedientos de ideas fecundas puedan trabajar en beneficio del pueblo, con los materiales que nos ha legado el coloso del pensamiento político-social español.

La C.N.T. ha hecho mucho por los trabajadores ibéricos. Pero aún le queda mucho más por crear. Si los militantes de la C.N.T. están dispuestos a influir en la vida económica, política y cultural del país, para liberarlo de la ignorancia, del caciquismo y de la violencia estatal, deben disponerse a aplicar las teorías de Costa. Nadie mejor que él ha calado en la voluntad colectiva, ofreciendo soluciones a los problemas que tenemos planteados en la tierra de nuestras esperanzas, y trazando el camino de la revolución peninsular, que hemos de realizar con las armas del trabajo, de la cultura y del entendimiento, si no queremos estar condenados a vivir, por los siglos de los siglos, bajo el imperio de la impotencia y la depauperación total.

Aún estamos a tiempo. Dispongámonos a plantar el árbol de la cultura y de la justicia, aunque, como dijo el genio, no seamos nosotros, sino nuestros hijos los que recojan sus frutos y se cobijen bajo su sombra. Que éste fue el delirio de Costa, cuando pedía agua para regar todos los yermos de España.

AFINIDADES

DESDE QUE MI MEMORIA EXISTE, ME HE SENTIDO SIEMPRE ATRAIDA POR ESPAÑA.
ME siento sinceramente dichosa de la ocasión que me ha sido ofrecida, permitiéndome expresar en estas columnas, la simpatía que siento por nuestra hermana latina y su orgulloso y gran pueblo.

Esta simpatía no ha sido súbita, ni debida exclusivamente, a las desgracias diversas, que en estos últimos tiempos han azotado al país amigo. Para mí, era en principio, algo así como un verdadero símbolo del sol, de los colores, de la vida ardiente, de canciones y danzas.

Stendo todavía una niña, nacida y desarrollada en este dulce París, de tan atenuados tonos, y donde el mismo sol del verano se pierde entre los contornos grises de sus viejos monumentos, España se presentaba a mis ojos, como un paraíso maravilloso en el que los naranjos flo-

recían por doquier y las guitarras amonizaban los aires desde cada esquina de calle.

Más tarde, he procurado documentarme de una manera mucho más precisa y ha sido a partir de entonces, cuando con gran sorpresa he descubierto la vasta cultura y el sentido profundamente artístico de este país.

Todos y cada uno de los descubrimientos que he ido haciendo, han sido para mí, otros tantos motivos de encanto emotivo. Su arquitectura, tan pura de estilo en su variación, desde las joyas góticas a la armonía multicolor de los cázares moros. La pintura de bien definidas líneas que van desde el gran Goya al delicado Murillo y al místico Greco. Y la música inmensamente típica, reflejando todo el ardor del cielo ibérico, merced a esos brujos contemporáneos, Albéniz, de Falla, Granados...

En cuanto a la literatura, ya sea el inmortal Cervantes o el moderno Blasco Ibáñez, todas estas riquezas culturales me han conquistado plenamente, porque ellas testimonian el gran pasado de un pueblo profundamente condecorado de la belleza.

En todas sus manifestaciones artísticas queda marcada la huella típica de un carácter: su gran vitalidad, su amor por los colores y su alegría legendaria.

Es por ello que me causa pena imaginar, que un pueblo de tal naturaleza, hecho para disfrutar esa tranquilidad que proporciona el sosiego del espíritu, exaltando la alegría de vivir, se encuentre sometido, desde hace tantos años, a una opresión indigna que le paraliza y ahoga.

Es inconcebible, en efecto, que en nuestra época, que se dice «civilizada», se permita subsistir un tal régimen, y que se niegue la mano protectora a un pueblo que reclama justicia.

No obstante, tengo la esperanza de que esos bravos hombres que persisten en la lucha, tanto en la clandestinidad como en el Exterior, y que sacrifican su vida por la causa de la libertad, verán, en el próximo futuro, recompensado su generoso esfuerzo.

Entonces, todos los hombres de buena voluntad, gozarán junto al pueblo español la oportunidad para éste, de poder proseguir, al lado de los países libres, su obra cultural, aportando su contribución a la civilización universal.

Yvonne Navarre
(Por la traducción, RALI).

ESPAÑA

¿RECUERDAS a España, compañero?
Hace cerca de doce años que no estás dentro de ese conjunto de cosas agradables que son signo de vida. Cerca de doce años han pasado...

Recuerda a España, no como Boabdil, sino como el poeta, como el justo, como el hombre. ¿De dónde eres, compañero? No importa. Sitúate en tu región, en tu provincia, en tu capital, en tu pueblo, en tu aldea, en tu casa junto a tu familia, si así lo prefieres...

Mira hacia atrás, compañero; recuerda. Has salido del trabajo. Estás en tu lugar normal. Acaso entre tus amigos, posiblemente con tu novia, o con tu mujer e hijos...

Posiblemente que tus padres no están ajenos a tu vida. Es un conjunto de amores que no has encontrado aún, que no hallarás en el extranjero. Tú, que, como yo y muchos otros, has vivido esta vida, ¿no sientes una amargura inmensa cuando te encuentras delante del periódico que

en las caras muertas a la vida que tú llevas. La matrona se muere, querido hermano, y se muere pensando en ti.

En las cárceles y presidios de la España que te haría llorar si la conocieras, va feneciendo lo mejor que aun se conserva. Pero están dentro; y sueñan, como tú cuando allí estuviste, como yo, como todos los que en la cárcel hemos sentido el latigazo humillante de los héroes de Dostoevsky.

En la calle se encuentran los militantes que no han perdido su ilusión en ti, luchando como pueden, viviendo en un ambiente que no es el tuyo, pero que ellos quieren vivir. Son hombres que no pueden reunirse cuando quieren, que una sola reunión, a veces, supone para ellos la ruina de toda una familia. Y luchan y mantienen lo que nosotros abandonamos. ¿Por qué no decir las cosas por su nombre? ¿Obligados? De acuerdo. Pero la realidad es un hecho. Ellos mantienen sus posiciones a costa de veinticinco años de presidio, y encuentran la manera de cubrir las bajas para continuar la lucha. No se

POR J. JUAN DOMENECH

compras todos los días, para no leer acaso más que los títulos?

¿Qué buscas cuando lees la Prensa? ¿Qué es lo que más llama la atención a tu distraído espíritu? Si, ya sé, cuando la agencia dice: Madrid, Barcelona, Pamplona u otra capital cualquiera... ¿Por qué? ¿Te lo has preguntado alguna vez? ¿Te has hecho una composición de lugar, en estos momentos, para comprender lo que es aquella España que tanto quieres?

El sitio que tú conoces, donde tu vida ha dado más saltos y has tenido mayores emociones, yo te aseguro, amigo, que no lo comprenderás.

Allí, todos tienen un miedo que linda con el horror. No te digo que los seres que allí habitan pasan hambre. Esto lo sabes tú. Pero aquellos que tú dejaste, y que recuerdas permanentemente, no los comprenderías.

Envejecidos los unos, enfermos los más. Grandes los que eran pequeños, sin sentido de la vida que tú conoces, pero que ellos no han aprendido.

Los viejos te recuerdan, y a través de tus cartas, no siempre sinceras, creen que sufres y tiemblos por ellos. Tú sabes que no es completamente verdad. Pero como no has visto ni has comprobado, calificas, catalogas y compendias por tus hechos y contactos de cada día. Y esperas. No sabes a ciencia cierta qué, pero esperas... La España alegre y feliz hasta en su mala administración, es hoy un nido de víboras que enroscan a sus víctimas, a quienes envenenan y amargan la sangre y el alma. El cura impuente, la instrucción troquelada, el trabajo «forzado», sin que los ingleses y americanos se den cuenta de que la vida ahí es peor que en Rusia; la comida corta, el civilón a la vista, el chivato en la puerta, sin Sindicatos que defiendan los derechos, sin esperanza y sin fe... Un chiste lleno de tristeza y una sonrisa marcada

desaniman. ¿Lo oyes, compañero? No les emociona lo de Corea ni lo de China, ni el asalto que pueden dar los bolcheviques a la Europa occidental. No pueden salir de su sitio, no hay escape ni lo buscan. Allí les encontrará lo que venga, en su puesto, en el que tenemos una misión que no todos podemos cumplir; pero si podemos ayudarles a que se mantengan respaldados por la moral que, a veces, ponemos en una partida de ajedrez o en un partido de fútbol.

En esta España de la cual nos hemos apartado hay una C.N.T. firme a todos los ataques, directos o indirectos. Y la C.N.T., tú lo sabes, militante consciente, es todavía la Sección más potente de nuestra A.I.T., y la que ha dado ejemplos sociales que nadie ha podido sobrepasar...

El 36 no ha terminado. Sigue su curso en la Historia. Es posible que nuevamente tengamos que decir «¡Presentes!» ante el mundo loco del totalitarismo y las democracias. Y entonces, compañero, España te reclamará.

Sin ella, ya lo ves, dondequiera que te halles cada día, eres un extranjero, un paria. Menos que un judío errante. Eres un instrumento que te utilizarán una y mil veces, si no demuestras, si no comprendes que tienes derecho al respeto colectivo. Y éste se consigue estando en tu sitio. Donde te halles, allí debes reunirse con los demás compañeros, haciendo codo a codo con los que, en los momentos difíciles, siempre diste más de lo que te pidieron...

La solidaridad es una de las virtudes más fuertes de la Organización libertaria. Realízala con tu propia conciencia, y así la C.N.T. seguirá con tu apoyo su lucha invencible. Y volverás a reír y llorar en la España rescatada, dentro de la cual los compañeros que no claudican nunca, algún día, seguramente no lejano, te abrazarán emocionados al ver que los comprendiste, imposibilidad de poder imitarles.

Panorama Internacional

POR EMILIO VIVAS
La guerra de Corea continúa sus alternancias, aunque puede darse por descontado el fracaso de la reedición del principio hitleriano de la «guerra relámpago». Es muy posible que, al igual que la pasada «última guerra», la de Corea sea al fin ganada por los torneos y fundiciones yanquis. Torniquete contra avalancha. «En Corea—declara Mr. Jessup—la decisión final pertenece a las Naciones Unidas.» Nótese bien que al vincular la posible «decisión final» a la entidad mundial, a la cual la U.R.S.S. pertenece, no se descarta un eventual acuerdo diplomático.

No podemos, empero, dejarnos mecer por esta ilusión si bien examinamos la táctica múltiple patrocinada por el sucesor de Pedro el Grande: Bulgaria (país satélite) presiona sobre Grecia. La quinta columna filipina se levanta en armas y amenaza atacar Manila, con el fin de instaurar un Gobierno de «concentración democrática. Las concentraciones de fuerzas comunistas en la frontera de Yugoslavia hacen pesar una latente amenaza contra la independencia de ese país. En Alemania late un clima de guerra civil, activamente alimentado por Rusia. Los comunistas chinos (y ello ya es redundancia) protestan por unos bombardeos de que ha sido objeto el territorio de China, al operar la aviación americana sobre aquella frontera de Corea.

China apetece Formosa, porque así conviene al «eje» oriental. Formosa, ocupada por China, es un peón de menos en manos de Occidente para un eventual conflicto. Tanto es el ardor de Mao-Tse-Toung por atacar la isla, que sobrepasa las atenciones de su inspirador y dueño. Corea, al ver prolongada la pugna que la asola, pone en peligro el más maduro de los planes de expansión política y territorial. Stalin quisiera ver liquidado el asunto de Corea

antes de lanzar sus vasallos sobre otro botín. Seguramente Mao-Tse-Toung argumenta de muy distinta forma, pues para éste el ataque de Formosa debe ser realizado en el curso del mes de septiembre, teniendo motivos de suponer que, pasado este plazo, lo difícil es susceptible de transformarse en imposible.

Después de septiembre, en efecto, los ciclones y tempestades son susceptibles de paralizar toda acción exterior, y a mayor abundamiento, la oleada de embarcaciones de escaso tonelaje que parece constituir la mayor parte de la flota de desembarco china. Por otra parte, toda demora en el ataque juega en favor de quienes febrilmente están fortificando la isla, y da tiempo a que se haga de ella el más formidable bastión conocido.

He ahí de qué forma la resistencia en Corea por parte de las fuerzas de las Naciones Unidas pone en jaque las previsiones del Kominform. No por otra cosa dedujimos en su tiempo que Norteamérica haría durar la incertidumbre y el «fira y afloja» de Corea. El tiempo preciso para tener la gran certeza de tenerlo todo a punto.

No obstante, a los dirigentes soviéticos no les atena la desproporción de sacrificios que significaría un ataque inmediato o después de la formidable fortificación que se realiza activamente. A los pueblos a quienes se ha prometido la Luna puede exigírseles todo sacrificio. Si éste al fin resulta estéril, queda un sucedáneo sentimental: el culto a los héroes. Y si sólo esto se ha de poder ofrecer, cuantos más millones de muertos se ofrezcan a la voracidad pública, más gloriosa aparecerá la figura de quienes a la muerte les lancen.

La resistencia sudista en Corea tiene menos valor por lo que conserva que por lo que desbarata.

FRENTE AL EJERCITO DE «MARIONETAS» DE FRANCO EL EJERCITO POTENTISIMO DEL PUEBLO

POR lo visto, debe existir—en contra del criterio de ciertos periodistas extranjeros—diferencia notoria entre los concurrentes a una mesa de café y los que en «cámodos sillones se sientan para deliberar sobre altas cuestiones políticas.

Siempre habíamos creído que los más «comprensivos» para nuestras tribulaciones eran los primeros. Ahora resulta que nos equivocamos en las apreciaciones, pues son los segundos los que mejor nos «comprenden». Desde la mesa de café, donde uno se ve obligado a alternar—por aquello seguramente de la «comilevancia»—con individuos repugnantes y con los cuales no se desea tener relación alguna, somos «comprendidos» y aun se nos exige que les «comprendamos» a ellos, con la amenaza que quiere ser velada, pero que es clara como la más cristalina agua, de que «Francia nos ha dado asilo, del cual muchos hemos hecho uso indebido según las leyes de la hospitalidad».

En cambio, desde los sillones más o menos oficiales, pero en los que se sientan hombres representativos y de responsabilidad, nos «comprenden», precisamente por «comprender» su propio caso, que es el de las naciones cuya representación ostentan.

Tal vez sea porque, en realidad —con permiso de ciertos periodistas extranjeros—, si en una mesa de café se «transigie», es sencillamente porque el que de esta manera procede posee la misma cadadura moral de los restantes, ya que nada le impide levantarse y marcharse, «gesto» que no puede ser adoptado por los que en sillones se sientan representando a naciones solventes. Bien es verdad que el señor Malik, delegado de Rusia en la O.N.U., procedió como un simple concurrente a una mesa de café, pero no podemos olvidar que el señor Malik es subdito de una nación donde «las clases han sido eliminadas».

Lo cierto es, y nos satisface plenamente constatarlo, que los delegados en la «Asamblea» de Euro-

pa rechazan la compañía del general Franco, oponiéndose a alternar con él. Como hombres bien educados y además «sensatos», eligen sus «relaciones» en uso de unos derechos que nadie puede discutir: el de pertenecer a la comunidad de naciones libres.

El «gesto» es, además, muy diplomático. La coyuntura que no ha sabido aprovechar el señor Austin, delegado norteamericano, frente al señor Malik, delegado soviético, para devolver la «libertad» a España, con el cual daba un mentís a los que afirman que los Estados Unidos son los únicos

defensores de Gobiernos reaccionarios, lo han llevado a cabo veintiséis delegados a la «Asamblea de Europa».

«Humanité», órgano en Francia del Partido Comunista, no cesaba de lanzar a todos los vientos, en un inusitado afán propagandístico, la noticia de que Franco sería invitado a sentarse en la «Asamblea». La contestación no se ha hecho esperar. Diversos representantes, entre los cuales se cuentan los señores Bidault, Schuman, Tealdiris, Mackay y Lord Layton, dan a la publicidad una «nota», depositada sobre la mesa de discusiones, en la que exponen el deseo de que «elecciones libres sean organizadas en España, para que así pueda participar a los trabajos del Consejo de Europa».

Nada de particular sería que «Humanité» prosiguiera su campaña, arrojándose el resultado de la «nota» con el sonsonete muy conocido de que «si ellos no hubiesen dado el grito de alarma...», etcétera, etc. Como tampoco nos causaría extrañeza que encauzaran la propaganda en el sentido de que la «nota» es un truco muy bien amañado para obligar a la «Asamblea» el discutir el «caso» de España y que la votación sea perdida por los firmantes...

Como nosotros no somos tan diabólicos, preferimos aceptar co-

mo honrada y leal la «nota», no solamente por carencia diabólica o por tener aun confianza en la buena fe de los hombres, sino por estar plenamente convencidos de que Europa se da perfecta cuenta del peligro que para su seguridad representan Franco y su régimen.

Han hablado los señores Truman y Acheson, oponiéndose a la concesión del crédito de 100 millones votado por el Senado norteamericano. Ha hablado el P.A.M., y en su nombre el señor Ohly ha declarado que «no es cuestión de hacer participar a España en la defensa occidental», añadiendo: «Una

tal decisión incumbe personalmente al señor Truman, después de consultar a los restantes miembros del Pacto del Atlántico». Ha hablado igualmente Europa, y Don Juan, jefe supremo de los monárquicos, con una magnanimidad encomiable, por mediación de «Le Figaro», en una entrevista que no tiene desperdicio, niega toda facultad al Pueblo para decidir de la suerte del elegido divino...

Suponemos—sin dejar de comprender que es mucho suponer—que sus «admiradores» no llevarán la broma más allá y se conformarán con sus contentadas declaraciones, no falseando, en un afán de arreglar lo que componenda no tiene, sus intenciones. Sea rey efectivo o pretendiente solamente, es innegable que al declarar lo que declaró y como lo declaró se refería claramente a «su real caso». En su boca entraron moscas parhanchinas.

Por su parte, Franco, el omnipotente caudillo de la opresión del Pueblo español, continúa con sus Juegos malabares a la vista de todo el mundo. Llevando en su cambio colgada la bandera de los Estados Unidos, hace asustados a cuanto de allí sale en contra suya, pero sigue agitando el ombiligo para llamar la atención de los norteamericanos, para que acudan en su ayuda llamándosele.

Pero siempre dispuesto, cual cabe a insigne traidor, a darles la puñalada trapería, pende de su espalda otra bandera con una hoz y un martillo. Como pescador número uno de su Estado, hace los imposibles para hacer honor al título. Si mañana los ofrecimientos de Rusia le convienen, a pesar de la ayuda que puedan haberle prestado los Estados Unidos, su anti-comunismo se verá convertido, por obra y gracia de su voluntad, en agua de borrajas. Y mano a mano con aquellos, marchará dispuesto a vengar la derrota de sus aliados naturales Hitler y Mussolini.

Tenemos el deber de advertir del peligro que corren a las Potencias occidentales, y en especial a Francia. Para ello, obligados estamos a presentarnos delante de aquéllas o ésta estrechamente unidos y con un plan sabiamente estructurado, capaz de salvaguardar sus espaldas. No podemos, si noblemente queremos obrar, proseguir la insensata actuación de dar tiempo al tiempo. Nos corresponde a nosotros el turno de hablar, y debemos hacerlo sin más dilaciones, de forma que nos «comprendan» los concurrentes a mesas de café y los que en sillones se sientan.

Desterremos el estilo de los marxistas-leninistas-stalinistas, ahacando la culpa de todo cuanto ocurre a los imperialistas americanos, y después de dar fuertes voces, marcharnos a dormir tranquilamente, en espera de que llegue el nuevo día para seguir vociferando en contra de tal o cual imperialismo a la moda. Dejémoslos de soñar. Franco es un peligro para la Humanidad entera. Franco está allí, y no son ni Don Pedro ni Don Juan quienes deben sacarnos «las castañas del fuego».

La alianza de todos los partidos y organizaciones se impone sin más dilaciones a fin de estructurar un plan común y presentar a las